

mi desesperado amor.

Filip. Què hazes?

Quiere el Tetrarca quitarle la espada:

Tetrar. Quitarte la espada,
para arrojarme sobre ella,
que mas valor, y mas causa
tengo yo, que Antonio.

Filip. Mira.

Tetr. Si harè, si me dàs palabra
de hazer por mi. vna fineza:

Fil. No avrà cosa que no haga
yo por ti. Tetr. Si es prodigiosa?

Fil. Ningun prodigio me espanta.

Tetr. Si es terrible? Filip. Que lo sea?

Tetr. Cruel? Fil. Què importa?

Tetr. Temeraria?

Filip. Valor tengo para todo:

Tetr. Fiera? Fil. Nada me acobarda.

Tetr. Y si es barbara?

Filip. Tampoco.

Tetr. Pues escucha, pero aguarda,

que es tal la resolucion,
que para representarla
à los Teatros del Mundo;
como, al fin, tragica farsa,
pues ay recado, quiero antes;
con escriuita, ensayarla.

Ponese à escribir.

Fil. Què serà resolucion *à parte.*

que con preuenciones tantas
piensa: apenas dos renglones,
escriue, y cierra la carta,
quando à mi buelue.

Tetr. Oye agora.

Filip. Si harè con vida, y con alma:

Tetr. Si todas quantas desdichas,

si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,

Deidad de los hombres varia;

se perdieran, todas juntas

oy en mi solo se hallaran;

que soy epilogo, y cifra
de las miserias humanas.

Yo que ayer de Mariene
esposo, y galàn, con raras
muestras de amor coronè
de vitorias mi esperança;

oy lloro agrauios, sospechas,
temores, desconfianças;

y zelos iva à dezir,
pero imaginarlos basta:

Yo que ayer de Palestina
Gouernador, y Monarca,

no cupe ambicioso en quantò
el Soldora, y el Mar bañas

oy pobre, triste, y rendido,
entre dos fuertes murallas

aprisionandome el buelo;
tengo abatidas las alas.

Yo que del Laurel sagrado
ayer pretendi las ramas

siempre verdes, à pesar
de los rayos que las guardan;

oy segur suya mi azero,
veo que sus pompas tala,

solamente por llegar
embotado à mi garganta:

Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aqui paràran

sus presagios, y que en mi
se desmintiera la ingrata

indignacion de vn destino;
pues muriendo yo à la saña

del temple infaulto, pudiera
persuadir à la ignorancia,

que ya de lo que mas quise
executò la amenaza.

Mas ay triste! ay infelize!

que no soy yo à quien mas amo
mi misma vida, supuesto

que tambien ella tyrana
 me aborrece, por ser mia;
 y no con morir acaban
 mis desdichas, que, inmortales;
 mas allà del morir passan.
 Otauiano (al pronunciarlo;
 valor, y aliento me faltan)
 Otauiano adora (como
 lo diré, sin que me añada
 dolor à dolor?) adora
 à Mariene; pintada
 dos vezes la vi, y dos vezes
 à el Gentil, pues idolatra
 vna vez à un Sol sin luz,
 y otra à vna Deidad sin alma.
 Mal aya el hombre infeliz,
 otra, y mil vezes mal aya
 el hombre que con muger
 hermosa en extremo casa;
 que no ha de tener la propria
 de nada opinion, pues basta
 ser perfecta vn poco en todo,
 pero con extremo en nada,
 que es armio la hermosura,
 que siempre à riesgo se guardas
 si no se defiende, muere;
 si se defiende, se mancha.
 No, pues, mi ambicion Filipo;
 no mi atreuida arrogancia,
 no el ser parcial con Antonio;
 no mi poder, no mis armas,
 me affige, me desespera,
 me precipita, y me arrastra;
 sino el ser de Mariene
 esposo. O caygan, ò caygan
 sobre mi mares, y montes;
 aunque si de ofensas tantas
 el peso no me derriba,
 no me rinde, no me agraua;
 el de los montes, y mares

no me agoviar à la espalda;
 y así, viendo quanto à instantes
 mi vida cuenta la Parca,
 y quanto à braço partido
 en esta lobrega estancia
 luchando estoy de mi muerte
 con las sombras, y fantasmas;
 viendo, en fin, que apenas oy
 en vna publica Plaza
 serè horror de lá fortuna;
 serè del amor vengança,
 quando el sea (ay infelize!)
 (pues à Ierusalen marcha,
 donde es fuerça que la vea)
 en talamos de oro, y gran
 heredero de mis dichas,
 dueño de mis esperanças:
 muero de agrauios, y zelos;
 que matan, porque no matan.
 Dirásme que que me importa;
 pues con la vida se acaban
 las desdichas: ay Filipo,
 quanto essa opinion engaña!
 que amor en el alma vive;
 y si ella à otra vida passa,
 no muere el amor, sin duda;
 puesto que no muere el alma.
 El no nace de vna Estrella
 ya propicia, ò ya contraria;
 pues como faltará amor,
 mientras la Estrella no falta;
 quieres ver qual es la mia;
 pues si pudiera apagarla
 oy con el ultimo aliento,
 lo hiziera, porque faltara
 del Cielo; y otro ninguno
 en su gracia, ò su desgracia
 no naciera, como yo,
 porque como yo no amara;
 y en fin, para que discurre

mi voz? para que se canse?
 otra pena, otro dolor,
 otro tormento, otra ansia
 en el coraçon no lleuo,
 sino solo ver que aguarda
 Mariene à ser empleo
 de otro amor, de otra esperança;
 sea barbaridad, sea
 locura, sea inconstancia,
 sea desesperacion,
 sea frenesi, sea rabia,
 sea ira, sea letargo,
 ò quanto despues mis ansias
 quisieren, que todo quiero
 que sea. pues todo es nada,
 como no sean mis zelos;
 y así, pues que la palabra
 me has dado de obedecerme,
 haz lo que mi amor te encargá:
 buelve à Ierusalen, buelve
 à la esfera soberana
 del mejor Sol de Iudea;
 y en diziendote la fama
 q̄ he muerto, en el mismo instante
 con mortal eclipse apaga
 à la Tierra el mejor rayo,
 al Cielo la mejor llama,
 al campo la mejor flor,
 la mejor Estrella al Alva;
 Tolomeo, que quedó
 por Capitan de mis Guardas;
 y siempre à Mariene assiste,
 sin poder seguirme, à causa
 de quedar convalciente
 de aquella herida passada;
 darà la ocasion, à cuyo
 fin, para el es esta carta:
 del te fia, pues no dudo,
 previstas las circunstancias
 de vn veneno, ò de vn dogal;

que el te guarde las espaldas:
 muera yo, y muera sabiendo
 que Mariene soberana
 muere conmigo, y que à vn tiempo
 mi vida, y la suya acaban;
 pero no sepa que yo
 soy el que morir la manda,
 no me aborrezca el instante
 que pida al Cielo vengança.
 No te acobarde lo horrible
 de vna historia tan estraña,
 que quando murmuren vnos,
 que hubo quien dexò por manda
 vn homicidio, creyendo
 que así sus penas engaña,
 que así sus queexas desmiente,
 que así desdize sus ansias,
 y que así enmienda sus zelos;
 otros avrà que la aplaudan,
 pues no ay amante, ò marido,
 (salgan todos à esta causa)
 que no quisiera ver antes
 muerta, que agena su dama!
Filip. Bien quisiera responderte;
 mas no es posible, que baxa
 macha gente à la prision.
Tetr. Por si vienen por mi, salga
 mi valor à recibirlos;
 tú cobrando la ventaja
 que puedas, parte, *Filipo*;
 al instante. *Fil.* Señor.
Terrarc. Calla,
 que se que tienes razon;
 pero no puedo escucharla.
Filip. Ni yo dezirla, que llega
 ya la gente.
Tetr. Esferas altas,
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;
 nubes, granizos, y escarchas,
 no ay vn rayo para vn triste:

pues si aora no los gastas,
para quando, para quando
son, Iupiter, tus venganças?

Tocan caxas, y salen por vn lado Arist.
tobolo, y Soldados, y por otra
Maricne, y Damas,

Vanse:

Arist. Dame otra vez los braços,
porque coronentan hermosos lazos
oy la esperança mia.

Mar. Mi vida, hermano, à tu valor se fia;
publiquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor son mis victorias;

Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro;
como te dixes, con mi nombre preso,
de vn infeliz à otro infeliz successo,
pude llegar donde tu luz adoro;
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumplirè la palabra que te he dado
de morir animoso,

ò traerte libre à tu adorado esposo:

Mar. O cumplamela el Cielo;
y pues el campo de cristal, y yelo
de aqui à Egypto estan breues,
por esse passadizo que de nicues;
ò se encrespa, ò se heriza,
quando el copete de su frente riza;
prestola nueua espero
de que mi amor desemeñò tu acero;

Arist. Si tu amor vâ con migo,
facilempressa, facil triunfo sigo.

Buen ven à tocar caxas, y sale Tolomeo.

Tol. Ya el campo cristalino
tanto pez de madera, aue de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisonjeras;
ocupando horizontes,
vna vaga Republica de montes;

Arist. Y pues noble no queda,
que escusarse à tan alta faccion pueda;
que me des, te suplico;

licencia *Mar.* Antes de oirla, la replico,
Capitan de mis Guardas te ha dexado
mi esposo, su Palacio te ha fiado;
no es asistirme à mi menos vana
faccion, que essotta.

Aristob. Dize bien mi hermana,
y pues el cargo, que os quedeis abona;
mirad que me mireis por su persona.

Tolom. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir à todos quiero,
porque os den para iros
agua mis ojos, viento mis suspiros!

Buena à tocar la caja, vanse Mariene, Aristobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.

Libia. Permita la ocasion à mi deseo
el que de tu salud, ò Tolomeo,
el parabiente dè; si bien, pudiera
darmele à mi mejor de que no huviera
Mariene admitido
la fineza de ir, que huviera sido
doblada la dolencia,
consolar vn dolor con vna ausencia;

Tolom. Agradezca, señora,
el fauor toda vn alma que te adora;
y pues como à milagro
suyo, mi vida à tu Deidad consagro;
crece que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no, porque moria;
sino porque sin verte,
pagaua con dos vidas vna muerte;

Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera;
me echarà menos, solo te prevengo;
que ya falseada, para vernos, tengo
del jardin esta llau.

Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe;
dame la llau agora,
y apenas desdoblal veràs; señora;
la falda que arrugò la noche fria

El mayor Monstruo los Zelos.

sobre la hermosa variedad del dia,
quando entre en el jardin, y sean sus flores
los testigos no mas de tus fauores,
siendo sus pompas bellas,
si flores para ti, para mi. Estrellas.

Zib. Toma, y advierte no entres, que que xosa
de ti Syrene, y de mi amor zelosa,
anda, hasta: mas no puedo
profeguir, à Dios, pues.

Tolom. Confuso quedo,
oye, espera. *Lib.* No faltes desta parte,
que yo, si puedo, bolverè à informarte. *Vase.*

Tol. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis tentidos puedo,
que tienen Mar, y Tierra,
pues incluyen mas guerra,
que Tierra, y Mar, el ansia, y el cuydado
del que aqui aborrecido, y alli amado,
ludia con su deseo,
siendo Syrene, y Libia. *Dentro Filipo.*

Filip. Tolomeo?

Tolom. Cielos llamaronme. *Filip.* Si. *Tol.* Ya estamos solos los dos;

Tolom. Quien? *Filip.* y el sirio es tan oportuno,

Sale Filipo con vna vanda en el rostro. que es à partido lugar.

Filip. Vn hombre que ha llegado *Filip.* Pues leed este papel,
en vn barco, que ha bolado
desde el Mar de Egipto, aqui,
y que sin ser conocido
de otro, à cuyo fin, cubierto

el rostro, ha tomado puerto
en sirio mas escondido,
à solas tiene que hablaros,

seguidme. *Tol.* No me direis
quien lois? *Filip.* Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera;

por piadoso, ò por cruel.

Tol. Del Tetrarca es el papel,

Fil. Despues lo sabreis. *Fil.* Desta manera *à par.*

Tol. Quien viò successos mas raros?
guiad; pues.

Fil. Si harè, que ninguno
me ha de ver hablar con vos.

Tol. Notable es mi confusion:
Lee. A mi juicio conviene,

à mi honor, y à mi respeto,
 que muerto yo, con secreto
 deis la muerte à Mariene:
 Hombre, que de affombros lleno,
 trae en carta tan sucinta
 del realgar de su tinta
 conficionado el veneno:
 si conjuracion ha sido
 la desta temeridad,
 y à examinar mi lealtad
 de parte fuya has venido,
 no solo en lo que contiene
 mi honor conuendrà, mas piensa
 que he de morir en defensa
 de mi Reyna Mariene;
 y pues traydor, viue Dios,
 eres (que no te encubrieras
 el rostro, si noble fueras)
 y estamos solos los dos,
 te tengo de hazer pedazos
 entre mis braços.

Fil. No haràs, *Descubrese.*
 que yo no esperaba mas,
 para darte mil abraços.

Tol. Filipino (què es lo que ve!)
 tu sospechoso (què miro!)
 ya con mas causa me admiro,
 con mas razon no lo creo.

Fil. El Tetrarca para ti
 con esta carta me embia,
 que de los dos solo fia
 la accion que contiene en si:
 muerto el, nos manda que muera
 Mariene, pero yà
 que de tu valor està
 vista la fee verdadera,
 quedese el caso encubierto,
 que si el viue, estarlo es bien;
 y si acaso muere, quien
 ha de obedecer à vn muerto:

Tol. Dizes bien, pero aun es mucha
 mi duda, sepì que es esto,
 quien en tal furor le ha puesto:

Fil. Si quieres saberlo, escucha:
 Otauiano enamorado
 de vn retrato, que.

Tolom. Detente,
 que por aqui viene gente.

Fil. A los dos nos ha importado,
 que no me vean; y assi,
 por desmentir la sospecha,
 quedate à hazer la desecha,
 y vente despues tràs mi,
 que en esse monte te espero,
 y mil prodigios sabràs. *Vase.*

Tol. Què tengo que saber mas,
 si ya de lo que se muero:
 Mariene era, ya torciò
 à los jardines el passo;
 y yo suspenso del caso
 que me ha sucedido, no
 se de vna accion tan cruel,
 quantas cosas anticipo:
 buelua à seguir à Filipino,
 boluiendo à leer el papel.

Sale Sirene.

Siren. Dezidme si por aqui
 ha passado Mariene,
 que en su seguimientto: pero
 si huvièra visto quien eres,
 ni aun esto te preguntara,
 por no hablarte, por no verte:

Tol. Espera, Syrene, aguarda.

Siren. Para què, tyrano, aleue,
 ingrato, falso, inconstante:

Tol. Para que sepas, Syrene,
 que los hombres como yo
 con principales mugeres
 bien pueden no ser amantes,
 pero no el no ser cortesès:

yo por Soldado no tuve inclinacion. *Sir.* Cesse, cesse; tu voz, que aun satisfaciones de ti no quiero.

Sale Libia, y quedase al paño.

Libia. Valedme,

Cielos, que escucho! mas como lo dudo, pues claramente dize que la satisface.

la que dize que no quiere.

oir satisfaciones? *Tol.* Ya

que aquesta ocasion ofrece

el acaso de encontrarme,

por mi mismo has de oirme, atiendo.

Siren. No harè tal, que cortesana yo tambien, no quiero hazerte el pesar de que no leas.

el papel que te diuierne:

ran à solas; y asì, es bien;

(por que èl sea el que me vengue,

mostrando quan poco, ò nada.

mis vanidades lo sienten)

que pues leyendole te hallo;

que leyendole te dexé. *Vases.*

Lib. Qué papel, Cielos, ser à

el que la venga, y la ofende?

Tol. Hazes bien, pues aunque buelua

à leerle vna, y muchas vezes,

vna, y muchas boluerè

à dudar lo que contiene.

Lib. Mi sufrimiento que aguarda?

Tol. Lee. A mi seruicio conviene.

Sale Libia, y asele el papel.

Lib. Suelta, ingrato.

Tol. Qué es aquesto?

Lib. Saber que papel es este.

Tol. Pues no lo has de saber, *Libia.*

Lib. Como no? *Tol.* Si es que mercede

algo contigo mi honor,

si me estimas, si me quieres,

debate yo la fineza de no verle. *Lib.* Qué es no verle?

si lo que à dezirte buelvo,

es, que en el jardin no entres;

dé cuya puerta la llave

mi amor te entregò imprudente;

hasta que vna seña mia

te asegure de Syrene,

por que quexosa de ti,

y de mi zelosa, suele

estar en èl à deshoras;

como, di, ingrato, pretendes;

hallandote con la misma

de quien recatarte debes,

dàndola satisfaciones,

y diziendola que aqueste

papel la venga de ti,

que sin mirarle, le dexé?

Tol. Aunque tienes razon, *Libia.*

viue Dios, que no la tienes,

el papel, ni à ella, ni à ti

toca, y en fin, no has de verle;

Lib. Hé de verle.

Tolom. Mira. *Lib.* Aparta.

Tolom. Considera.

Lib. Quita. *Tol.* Advierte;

no desatento. *Libia.* Tu? *Tol.* Si.

Lib. De que suerte? *Tol.* Desta suerte.

Lib. Tu conmigo tan grosero?

Tol. Tu conmigo tan alceu?

Los dos. Suelta el papel, y sale

Mariene.

Mariene. Qué papel?

Tolom. Graue mall!

Libia. Desdicha fuerte!

Tol. Qué pudiste engendrar, *Libia.*

sino aspides, y serpientes?

Lib. Qué mas aspides, que zelos?

Mar. Pues que atreuimiento es este!

asì

así mi esplendor se agravia;
 así mi sombra se ofende;
 mi decoro se aventura,
 y mi respeto se pierde:
 En mi casa, y à mis ojos;
 vuestras acciones se atreuen
 à profanar vn Palacio,
 Templo de honor, tal, que à verle
 el Sol no entràra, à no entrar
 con disculpa de que viene
 à darle la luz, que el Sol
 aun no entràra de otra suerte:
 Dame tu esta parte, tu
 estotra, dellas conviene
 informar à mi recato.

Tolom. Que es vna viuora, adierte;
 que diuidida en mitades,
 con qualquiera extremo muerde:

Mar. Vete tu, Libia, de aqui.

Lib. Piedad es el que me ausente;
 por no verla tan ayrada. *Vase:*

Mar. Tu tambien, què aguardas: vete:

Tolo. Si por ventura han podido
 misteruicios merecerte
 sola vna merced, que sea
 capaz de muchas mercedes;
 rompe esse papel, y no
 le leas, señora, atiende
 que quanto por verle aora;
 daràs despues por no verle:

Mar. Què deseo de muger
 se rindiò al inconveniente?

Tol. El que advertido de mi,
 sepa que à fin diferente
 de que llegasse à tus manos;
 està inficionado esse
 papel de vn mortal veneno;
 tan riguroso, y tan fuerte,
 que matarà à quien le mire,
 que es la causa porque el leçtle

à Libia le defendia,
 viendo que entre estos laureles
 era ella quien le auia hallado,
 no siendo ella à quien preuiene
 matar mi fee en tu servicio,
 que ay en èl algun alcue,
 con quien se etriue Otauiano
 y así, que de ti le echas,
 con lagrimas, à tus pies
 te suplico humildemente.

Mar. Quien advierte de vn peligro,
 nunca suplicando advierte,
 porque el beneficio manda,
 y no ruega, luego mientes;
 que si estos estremos hazes,
 quando me acuerdas los bienes;
 què dexas que hazer, què dexas,
 quando los males acuerdes:
 Letra del Tetrarca es,
 con que ya se desvanece
 el que fuesse tuyo, y ya,
 que viua, ò muera, he de leerle:

Tol. Ay infelize de ti!

Mar. Dize à partes desta suerte:
 Muerte, es la primer razon
 que he hallado, honor contiene
 esta, Mariene aqui
 se etriue: Cielos, valedme,
 que dizen mucho en tres voces
 Mariene, honor, y muerte.
 Secreto aqui, aqui respeto;
 servicio aqui, aqui conviene,
 y aqui, muerto yo, prosigues;
 mas què dudo; ya me advierten
 los doblezes del papel
 adonde estàn los doblezes,
 llamandose vnos à otros.

Pone los pedaxos en el suelo, y jura talos
 Sè, ò prado, lamina verde,
 en que ajustandolos, leas

à mi seruicio conviene,
 à mi honor, y à mi respeto,
 que muerto yo (hados crueles!)
 deis (con què temor respirol)

deis la muerte à Mariene.
 Bien dixiste que era fiero
 te figos; y veneno fuerte,
 puesto que, si no me matas,
 por lo menos, lo pretendes:

Quien este papel te diò?

Tol. Filipo, que con èl viene:
 de Egypto: pero señora,
 estar satisfecha puedes
 de su lealtad, y la mia,
 pues los dos.

Marien. Otra vez mientes;
 que ni èl, ni tu sois leales;
 pues cobardes, pues aleues,
 ò viuas, ò muera, no sois
 como debeis, obedientes
 al precepto de mi espòlo:
 quien mas es complice en este
 secreto? *Tol.* Nadie, señora.

Mar. Pues mira lo que te advierte:
 mi voz, que ninguno sepa,
 ni aun Filipo, que à entenderle
 lleguè yo.

Tolom. Vn marmol serè. *Vase.*

Mar. O infelize vna, y mil vezes,
 la que se vee aborrecida
 de la cosa que mas quiere:
 En què, amado espòlo mio,
 en què mi vida te ofende,
 que te pesa de que viua
 la que de adorarte muere:
 Quando yo tu libertad
 trato, y à Imperios de nieue
 doy, Semiramis de ondas,
 Babylonias de baxeles;
 quando en mi imaginacion,

dèspues que viues ausentè,
 adorando estoy tu sombra,
 y à mis ojos aparente,
 por butlar mi fantasia,
 abraçè al ayre mil vezes;
 tu en vna obscura prision,
 funesto misero al vergue,
 en vez de abraçar mi imagen;
 estàs trazando mi muerte:

O te quiero, ò no: si no
 te quiero, no es mas decente
 à vn noble que de muger
 que le olvida no se acuerde?
 Y si te quiero, por què,
 dèspues de muerto, pretendes

que muera: no fabrè yo,
 sin mandarlo, obedecerte?
 Luego olvidando (ay de mi!)
 ò queriendo, de vna suerte
 ofendes tu vanidad,
 ò mi ingratitud ofendes?
 Si del Mundo el mayor Monstruo
 me està amenazando en este
 enquadernado volumen,
 mentira azul de las gentes,
 y tu me matas, serà
 bien dezirse de ti, que eres
 el mayor Monstruo del Mundo:
 Mas ay, que en llegando à este
 termino, no sè què nuevo
 espìritu me enfurece;
 y pues me tocan al arma
 afectos tan diferentes
 de los mios, plègue al Cielo;
 fementido espòlo aleve,
 que el socorro que te embio;
 nunca à tomar Puerto llegue;
 entre las Syrtes, y Scylas
 de Egypto à pique le echen
 los zocobrados embates,

Los contrastados vayvenes
 de las rafagas de Eolo,
 ò los sepulcros de Tetis,
 No solo en tu libertad
 milite, pero de suerte
 irrite à Otauiano, que
 apresurando tu: tente,
 lengua, no su muerte digas,
 basta que èl diga mi muerte;
 que vna cosa es ser quien soy;
 y otra ofenderme èl: ò plegue
 al Cielo, que vitoriosa,
 tan en su fauor nauegue
 la Armada de su socorro;
 que sobre el Puerto de Menfis,
 en tan grande estrecho ponga
 la confusion de sus gentes,
 que temerosas de que
 las mias sus muros entren
 à sangre, y fuego, à partido
 reducidas, me le entreguen
 viuo, para que à mis braços:
 pero què digo: suspende,
 lengua, otra vez el acento,
 si no es que dezir intentes,
 à mis braços, para que
 vengatiua, è impaciente,
 en ellos le haga pedazos:
 ay de mi! què facilmente

de vn estremo à otro se pasan
 en afectos de mugeres
 las lastimas à fer iras,
 y los fauores desdenes!
 De mugeres dixè, pero
 dixè mal, que exclairse debe
 las mugeres como yo
 de lo comun de las leyes
 y pues piadosas en vna
 parte, y en otra crueles
 mis ansias lidian, en tanto
 tropel como me acomete
 de diuididos afectos,
 de encontrados pareceres;
 y opuestas obligaciones,
 deme el Cielo industria, deme
 medio el hado, para que
 tanto vnas con otras temple,
 que como esposa ofendida,
 y como Reyna prudente;
 cumpla con el Mundo, y cumpla
 conmigo, quando à ver lleguen
 Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 Astros, y Signos Celestes,
 montes, mares, troncos, plantas,
 hombres, fieras, aues, peces,
 que como Reyna perdone,
 y como muger me vengue.

Vase.

IORNADA TERCERA:

*Suenan instrumentos de musica en vna parte,
 y en auiendo cantado, suenan en otra caxas
 destempladas, y despues de sus versos, en medio
 salua de tiros, y chirimias, y salen al tablado*

Otauiano, el Capitan, y Soldados.

Vnos. Viua Otauiano. Music. Viua.

Vnos. Y en los campos de Oriente.

Music. Y en los campos de Oriente.

Mm 4.

Vnos.

El mayor Monstruo los Zelos.

Vnos. Ciñan su augusta frente.

Musíc. Ciñan su augusta frente.

Vnos. Sacro el Laurel, pacifica la Oliva;

Tocan las cajas destempladas, y dize dentro:

Mariene.

Marien. La aclamacion festiua;

convertida en lamento

de misero concento,

diga en mi pena fiera;

que muera yo donde mi esposo muera:

Dent. otros. A tierra, à tierra. *La salvad.*

Capit. den. Marche

inspirado el clarin, herido el parche;

à la Ciudad en orden nuestra gente:

Salen Otaviano, el Capitan, y Soldados:

Otau. Salve; ò tu gran Metropoli de Oriente!

Jerusalen diuina,

salve, ò tu Emperatriz de Palestina;

y del Asia señora,

que en el rosado Imperio del Aurora

con luciente voz muda

el Sol en su primera edad saluda:

salve otra vez, y admite

tu Cesar, cuyo nombre, que compite

al tiempo, y al olvido,

dos vezes al Laurel restituïdo;

pisa tu arena; vna,

en favor del poder, y la fortuna;

y otra, por mas blatones,

à pesar de traydoras sediciones:

pues quando presumias

que del Romano yugo sacudias

la cerviz, con aver oy embiado

à Aristobolo, en tanto leño alado

à librar tu Tetrarca;

yo como, en fin, Caudillo de la Parca;

aviendole encontrado en el camino;

y à fuerza del destino;

dexadole tu Armada:

en las Costas de la derrotada;

llego à ti , donde intento
que el primer escarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza sea;
à cuyo fin, por mas infeliz fuerdes;
su muerte dilatè, porque su muerte
le dè terror mas fiero,
y mas al filo deste infaulsto azero;
desagraviando de camino aquella;
que ofendiò, soberana Deidad bella:
De esse, pues, baxel donde
mas le sepulta el buque , que le escondè;
à tierra le sacad, con el criado,
que tambien, por averme à mi engañado;
y que era èl Aristobolo fingido,

Vanse los Soldados , y tocan caxas destempladas;

y suena la musica.

ha de morir: mas què confuso ruido
de musicas en vna
parte se escucha: quien en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas,
repetiendo encontradas,
alli con voz altiva.

Mus. y vnos. Viva Otaviano, viva:

Otan. Y alli con voz senera.

Mar. Y muera yo donde mi esposo muera:

Cap. De la Ciudad abiertas

à tu salua, señor, miro dos puertas,
que de aqui se diuisan,
y varias de vn extremo en otro anisan;
que por vna de hombres el festiuo
vulgo, aclamando tu renombre altiuo;
à recibirte sales;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo vando;
salen tambien, diziendo
en ambos coros vno, y otro estruendo;

Tod. y mus. Viva Otaviano, viva;

y en los campos de Oriente

El mayor Monstruo los Zelos.

ciñan su augusta frente
sacro el Laurel, pacifica la Oliua.

Mar. La aclamacion festiua,
convertida en lamento
de misero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera.

*Con esta repeticion, salen al tablado los músicos
y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves,
y Tolomeo con otra, y en ella un Laurel; y por
la otra parte Mariene, vestida de luto, con un
velo en el rostro, y todas las mugeres
que puedan.*

Tol. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene;
fuerça es rendirnos, llega,
y tu las llaves, y el Laurel le entrega.

Fil. En abricias del fin de penas tantas,
Jerusalen, señor, oy à tus plantas
sus llaves rinde.

Tolom. Y su Laurel, y Oliua.

Los dos. Diciendo à voces.

Todos. Oraùiano viua.

Marien. y music. A tus pies infelizé
llega tambien quien afligida dize;
bien que en clausula menos lisonjera;
que muera yo donde mi esposo muera.

Oraù. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que estimaros
à vosotros; mas no que agradeceros,
ni estimaros à vos; llegando à veros
con señas tan funestas
de mis aplausos perturbar las fiestas
marche el Campo.

Buelue Oraùiano la espalda, y ella le detiene.

Marien. Primero
me has de escuchar.

Oraù. Si enternecer no espero
mis iras, para que con ellas luchas?

Mar. Para que tu gouierñas, si no escuchas?

Otañ. Dizes bien, oírte quiero; mas no ignoro
que tampoco es respeto, ni decoro
que tapada escucharte aya, sin verte.

Mar. También tu dizes bien, aora advierte;

Quitase el velo.

Otañ. Cielos, qué es lo que veo:
de quando acá tomó cuerpo el deseo?

Mar. Cielos, qué es lo que miro:
todo el aliento al coraçon retiro,
al verme en su presencia descubierta.

Otañ. No es esta la beldad que adorè muerta?

Mar. Suspenfa al verle quedo.

Otañ. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.

Tol. Qué extremo es este? ay infeliz! sin duda;

viene à que el Cesar à vengarla acuda
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa à Libia tener desde aquel dia;
fino querer agora

descubrir el secreto: *Fil.* Pues ignora:
à qué fue mi venida;

no ay que temer, segura està mi vida:

Mar. Mal cobarde me aliento. *à part.*

Otañ. Mal osado me animo. *à part.*

Mar. Mas por qué me reprimo?

Otañ. Pero por qué lo que he de estimar siento?

Muger, qué quieres?

Marien. Que me estès atento.

Otañ. Qué aguardas, pues? *Mar.* Escucha;
mucha es mi turbacion.

Otañ. Mi pena es mucha;
pues la muerta ceniza es vina llama.

Mar. Inclyto Cesar, cuya heroyca fama:
Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.

Sold. i. Con el criado aqui el Tetrarca viene.

Tetr. Qué miro! con el Cesar Mariene?

pues no bastaua. Cielos,
ir à morir, fino à morir de zelos?

Polid. Qué son zelos? pluguiera
à Baco, para mi zelos huviera;
y no huviera yn garrote.

El mayor Monstruo los Zelos:

que anda desde la nuez hasta el cogote
ya haziendome cosquillas. *Ora.* Su castigo
dirè despues. Prosigue.

Marien. Ya prosigo.

In clyto Cesar, cuya heroyca fama
al Alcazar se eleua de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Iupiter, y Dios de la fortuna:
si quando èl à relampagos se inflama;
el Iris le serena, en mi importuna
suerte, que eres mi Iupiter te vea,
y el Iris de mi paz tu Laurel sea.
Y pues tu nombre en laminas se escrive;
que el tiempo que mas buela, que mas corre,
ni con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas tragicas le borre:
viue piadoso, generoso viue,
y del Sol coronada la alta Torre;
que al Aguila de Roma le diò nido;
veràs triunfar del tiempo, y del olvido!

Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de esse contra quien ya tu ceño tiene
blandida la cuchilla rigurosa:
si vna linea de purpura detiene
del mas noble animal la mas furiosa
accion, detèn tu el passo à tus enojos;
pues son lineas de purpura mis ojos.

Mas ay, que en vano à tus piedades pido
la vida que has de darme generoso;
que eres Rey, y has de ser compadecido;
que eres valiente, y has de ser piadoso;
que eres noble, has de ser agradecido;
que eres tu, y has de ser tan vitorioso,
que conozcas que alcanza menos gloria
el que con sangre mancha la vitoria.

No, pues, el que te espera heroyco asiento;
construyas en cadaballo duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triste monumento;
no el fausto en ceremonias de la muerte.

no la musica en misero lamento,
no la felicidad en triste suerte,
la gala en luto, en pena la alegria,
no echés à mal tan venturoso dia.

Entra triunfando, pero no venciendo,
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauso has de ganar, entiendo;
perdonando, señor, que castigando:
halle piedad la que llorò pidiendo,
halle piedad la que pidió llorando;
y pues son dos, si quiera vna reciba;
ò que yo muera, ò que mi esposo viva.

Tetr. Quien de dos muertes sitiada
viò su vida tan à vn tiempo,
que negada, ò concedida,
de qualquiera fuerte muero?

Polid. Ay tal infamia! que llore
por su marido, pudiendo
llorar por mi, que à estas horas
mas de sentenciado tengo
la cara, que èl!

Gran. Bien se dexa ^{à part.}
ver, que Aristobolo al trueco
del criado, y ver que estava
en el retrato suspenso,
fingiendo ser muerta, quiso
de vanecer mis afectos;
por mi, por ella, y por èl:
importa que satisfecho
viva, pues ha de viuir:
adonde hallarà el ingenio
disculpas para vn marido,
que es plastica de tal riesgo;
que aun satisfaciendo agravia;
mas no hablando con èl, puedo
darle à èl la satisfacion:
Alçad, señora, del suelo,
vna vida me pedis,
y aunque es verdad que lo siento;
enmiende el pèsar de otros.

el gusto de obedeceros?
mas no me lo agradézcais;
que si vna vida os ofrezco,
es, porque os debo vna vida;
sin saber à quien la debo:
Vuestro hermano, entre otras joyas
perdiò este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuesse,
de que hago testigo al Cielo;
y à quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfectos,
mandè à vn Pintor, q me hiziesse
del vna imagen de Venus:
esta, pues, constituida
ya vna vez en Deidad, viendo
vn peligro en que me hallaua,
(dezir qual fuesse no quiero,
porque olvidarè el perdon,
si del delizo me acuerdo)
dèl me librò, de manera,
que aunque Venus fuesse el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y así, en terminos pagando
el averos interpuesto
entre otro azero, y mi vida,
he de hazer con vos lo mesmo;
oy que os advierto interpuesta

à solo émpezar à ferlo.

Sold. 1. Què supercheria?

Polid. No fuisteis

vos quien me dixo, viniendo,

que venia à ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixè.

Pol. Pues què es dello?

es bien hazerme caer

en falta con todo vn Pueblo;

que estava ya combidado?

es juego de niños esto?

venga vsted à ser ahorcado,

vaya vsted, que ya està abuelto?

Què ha de dezirse de mi,

sino que soy vn gósero,

y no valgo quatro quartos

para ahorcado: Y fuera desto,

que ahorcado no es como vn pino

de oro, en el comun lamento

de las viejas que le lloran?

Està por ventura el tiempo

para no ser pino de oro,

si quiera, por vn momento?

La cosa que tenia hecha

de mas de quatro mil gestos,

para escoger los que auia

de ir por él camino haziendo,

què he de hazer della, y despues

què diràn de mi los ciegos,

que la xacara tendràn

escrita ya de mis hechos?

Ello he de morir ahorcado,

que mi honra es lo primero,

y así, vstedes no se cansen,

que aunque les pese, he de hazerlo.

Pues luego es bobo el delito,

sino oir al Pregonero:

Esta es la justicia à este hombre,

por Principe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Polid. Hablèmos bien, Caualleros;

que no es loco, ni menguado

quien tiene mi entendimiento.

Sold. Dexarle para quien es.

Pol. Han de ahorcarme, ò sobre esso

me matarè con mi padre,

con mi tio, y con mi abuelo:

y para satisfacer

oy à todo el Vniuerso;

de que no queda por mi,

à voces irè diziendo:

esta es la justicia à este hombre;

por Principe contrahecho.

Sold. 1. Pues por vida.

Polid. Què me jura?

Sale Aristobolo.

Arist. Polidoro, pues què es esto?

Sold. 2. No es nada.

Polid. No es sino mucho.

Aristob. Què es, di:

Polid. Vn atreuimiento,

y vn delacato muy grande;

que aqui contigo se ha hecho;

pues siendo yo tu persona,

ahorcarme quisieron estos;

y no pudo ser à mi,

quando yo no era yo mesmo,

porque hazia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo,

satisfecho le perdono,

porque no te quexas dellos

donde està el Emperador:

Sold. 1. En su tienda.

Polid. Pues yo quiero

irle à agradecer la vida

à la piedad de su pecho.

Polid. Yo sabrè de aqui adelante

el papel que represento.

Vanse todos.

Salen

Salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.

Tetr. Despues de darme la vida,
que yo tan à costa compro
de los agrauios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos;
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
palido el color del rostro,
hasta el Palacio has llegado;
y en èl à lo mas remoto
de sus quartos? pues què es esto?
mira que es afecto improprio
del beneficio, cobrarle
tan presto: no, riguroso
tu pecho aquel bruto sea;
que viendo el veloz arroyo
de vna fuente inficionado
del aspìd, noble, y piadoso
le enturbia, porque no beba
el caminante, que absorto
de ver enturbiar la plata,
que le brindò con sonoro
acento à beber cristal
en penada copa de oro,
maldize al bruto, ignorando
el fauor: yo asì dudoso,
no agradecerè la vida,
si con agrauios la logro;
que es turbar los beneficios;
emboçarlos con enojos.

Ma. Ya hemos llegado hasta el quarto
preuenido; salios todos.

Vanse todos.

Tu tenme abierta esta puerta;
en tanto que yo dispongo
cerrar essotta. *Tetr.* Fortuna;
què es esto?

Mar. Ya estamos solos.

Tetrarc. Què miras?

Marien. Miro el puñal;
que del relox preturoso
de mi vida fue el bolante;

Tetr. En vn peligro notorio
de mi vida le perdi.

Marien. Pues escucha.

Tetrar. Ya te oyo.

Mar. Bien pensaràs, ò cobarde
amante, ò tyrano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atreuido, y loco.
Bien pensaràs que pedir
à aquel Monarca famoso;
à aquel valiente Romano;
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el aue sea
que en sagrado mauscolo
nace, viue, dura, y muere;
hijo, y padre de si proprio;
la tuya comprando à precio
de suspiros, y follozos;
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad;
ni amor: afecto rabioso,
y vengança si, porque
no ay otro estilo, no ay otro
camino de castigar
vn ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha à vn ingrato;
mas, que merced, es oprobio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno riguroso,
turbè el cristal, aprendiendo
piedades del Vnicornio,
antes para que le bebas,
te le enturbie con emboços;
y al reuès de la piedad

¿E àquel animal piadoso
procedi; pues èl cubrió
el beneficio de polvo,
y yo de alhagos la ofensas
mira lo que ay de vno à otro;
que èl desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera, no, vengança
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:
verte viuir, si, ofendido,
aborrecido, y quexoso,
porque en el Mundo no ay
castigo mas riguroso
para vn ingrato, que verte
olvidado de lo proprio
que se viò amado: el que llegã
à esto, como viue, como?
Fuera desto, por mi misma,
por mi honor, por mi decoro;
pedi tu vida, encubriendo
las causas con que me enoje;
que saben todos quien soy,
y quien eres vno solo,
y no por ganar con vno;
auia de perder con todos.
Tu vida pedi, enefecto,
porque sepas que no ignoro
que has viuido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso
este papel, esta firma
te conuença: con què assombro
le miras, quedando viua
estatua de nieue, y plomo!
En mi mano està, no tienes
que examinar estuudioso
como vino à ella, porque
la Tierra, viendo el adorno;
y la hermosura que debe

Part. 2.

à esse cristalino globo,
que parte la Luna à giros,
que el Sol ilumina à tornos;
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ser Cielos;
dàn las mercedes à logro.
Tu eres (aqui de mi aliento)
tu (desmayo al primer soplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Ierusalen Terrarca?
Tu eres rama de aquel tronco?
que bien dize aquel que dize
que eres baxo, y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
barbara es! que mas apoyo
desta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Què fiera la mas cruel,
què bruto el mas riguroso,
què paxaro el mas aleue,
què barbaro el mas ignoto,
matò muriendo; pues antes
de hombres, fieras, y aues oyge
que mueren, dando la vida:
Digalo en bramidos roncros
la viuora, que mordiendo
sus entrañas, poco à poco
se despedaza, sacando
muchas vidas de vn aborto:
Digalo el aue, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
defangrado entre sus pollos.
Digalo el barbaro, pues,
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, à su espalda
pone à su esposa, y piadoso
es escudo de su vida

Na

con-

contra la pluma, y el plomo:
 mas tu, mas que todos, fiero:
 mas tu, mas bruto, que todos;
 mas tu, mas barbaro, enfin,
 no solo apenas, no solo
 fauoreces lo que amas,
 pero auaro de los gozos,
 aun muriendo no los dexas;
 bien como el que codicioso,
 amante de sus riquezas,
 porque no las goze otro,
 manda que despues de muerto,
 le entierren con su teloto.
 Supongo que fue fineza
 este decreto, supongo
 que fue con zelos, que nada
 quiero dexar en tu abono:
 quien muriendo, pues, preuino,
 avariento, d. caureloso,
 llevar desde aqueste Mundo
 prevenciones para el otro?
 Si es nuestra vida vna flor
 fugera al mas facil soplo
 de los alientos del Austro;
 de los suspiros del Noto,
 que en espirando ella, espira.
 todo quanto vemos, todo
 quanto gozamos, què error
 disputo que tu zeloso
 prevengas para el sepulcro
 las riquezas, y los gozos?
 Què hazaña de amor es esta:
 Y pues examino, y toco
 que podrá viuir mi pecho
 mas seguro, y mas dichoso
 aborrecido, que amado,
 desde aqui à mi cargo tomo
 el hazer que me aborrezcas,
 que aunque pudiera con otro
 medio huir de ti, y viuir

en el clima mas remoto,
 donde el Sol avaramente
 dispensa sus rayos rojos,
 ù donde prodigo abraza
 menudas arenas de oro,
 mas feliz sin ti, y conmigo;
 no he de dar con tal diuorcio
 que dezir al Mundo, y esto
 se quedará entre nosotros.
 En tu vida, ni en mi vida
 me has de mirar sin enojos;
 me has de hablar sin sentimientos;
 me has de escuchar sin oprobios,
 ver sin suspiros los labios,
 ver sin lagrimas los ojos;
 y este obscuro velo, puesto
 siempre delante del rostro,
 estorvarà el que te vea,
 siendo mis Reales adornos
 eternamente este luto,
 y en aqueffe quarto solo
 viuirè con mis mugeres,
 guardando viudez en todos,
 y nunca me entres en el,
 que por los Dioses que adoro
 que de la mas alta almena
 me arroje al sepulcro vndoso
 del Mar, donde infelizmente
 me oculte en su centro hondo.
 Y no me sigas, porque
 te mito con tanto affombro,
 con tanto temor te hablo,
 con tanto pavor te oygo,
 que pienso que ya se cumple
 de aquel judiciario docto
 el hado; pues si èl me dixo
 que tu azero prodigioso,
 y el mayor Monstruo del Mundo
 me amenazan, oy conozco
 la verdad, pues si entras dentro,

huyendo del vno al otro,
ò me ha de matar tu azero,
ò el Mar, que es el mayor Mōstruo.

Entraſe, cerrando la puerta.

Terr. Hasta aquí pudo, hasta aquí
llegar vn hado cruel,
el papel mismo, el papel
que con Filipo escriui
à Tolomeo (ay de mi!)
tiene Mari ene: fuerte
dolor: y ella (injusta fuerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatar me la muerte.
No me quexo del rigor
con que se quexa à los Cielos;
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quexome de vn traydor
tan aleue, y tan cruel;
mas ay de mi! que no es del
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de vn papel.
Ni sè què hazer, ni dezir;
que entre vno, y otro pesar,
ya ni me puedo quejar,
ni dexarlo de sentir:
defenojarla, es mentir;
porque es mi amor demanera;
mi passion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion
oy bolviera à la prision,
oy al delito bolviera:
Porque ella, al fin, no ha de ser,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue à ver;
en parte gusto me ha dado

el que se aya declarado,
pues en esta ocasion yà,
sin escandalo, estarà
siempre este quarto cerrado.
Cerrarèle por defuera,
y yo mismo no entrarè
en èl, porque aun yo no sè
si à mi otros zelos me diera:
y si hiziera, si, si hiziera,
pues si à mirarme llegàra
en sus braços, y pensara
que era tan dichoso, alli
me desconociera à mi,
y que era otro imaginàra.
De fuerte, que mis desvelos,
enseñados à desdichas,
tuvieran miedo à mis dichas;
pues ellas me dieran zelos:
quien son estos desconfusos,
quien es aqueste rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolijo,
ni embidia, ni amor, es hijo
de la vida, y del amor?
Hecho de heridos despojos,
tiene de Syrena el canto,
y de cocodrila el llanto,
de basilisco los ojos,
los oïdos para enojos
del aspido luego bien fundo;
siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta passion
de zelos, que zelos son
el mayor Monstruo del Mundo.

Salen Filipo, y Tolomeo.

Filip. Como te darè, señor,
el parabien de tu vida:

Terr. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.

Filip. En què te ofendi?

- Tetrarc.* Traydor,
poco leal, menos fiel,
què hiziste, di, de vn papel
que? *Tol.* Ya mis desdichas creo;
- Fil.* No era para Tolomeo?
Tetr. Si. *Fil.* Pues èl te dirà del;
Tol. Què poco durò (ay de mi!)
el secreto en la muger!
- Tetrarc.* Di tu, traydor.
Tolom. Què he de hazer? *à part.*
Tetr. Vn papel que te escriui,
què es del? *Tol.* La verdad aqui
es la disculpa mejor, *à part.*
Vna dama. *Tetr.* Di.
- Tolom.* Señor,
à quièn siruo para esposa:
Tet. Prosigue. *Tol.* De mi zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitò de la mano,
y ella. *Tet.* No prosigas, no;
y castigue esse error yo.
- Filip.* Tente, señor.
Tetrarc. Por mi mano:
Tol. Ya esperar aqui es en vano;
la fuga mi vida guarde. *Vase.*
- Filip.* Huye Tolomeo.
Tetrarc. Ha cobarde,
síal mismo. Cielo te subes,
campana seràn las nubes,
que hagan de mi honor alardes.
*Vase tras èl, y Filipo deteniendole, y
entrando por vna puerta, salen por
la otra.*
- Tol.* Donde de tanto rigor:
estarè seguro?
Filip. Advierte,
que huyendo tu azero fueres;
al campo saliò, señor;
y, ya del Emperador
hasta la tienda ha llegado.
- Tetr.* Pues valgale esse sagtado
por aora, aunque no se
como vn punto viuitè,
ofendido, y no vengado:
*Vanse el Tetrarca, y Filipo; quedase
Tolomeo, y sale Otaviano.*
- Otau.* Hombre que turbado, y ciego;
robado el color, y puesta
la mano en la espada, osas
aver entrado en mi tienda;
quando he mandado que todo
solo me dexen en ella
con mis pesares; si. acaso
alguna traicion intentas,
buena ocasion has hallado;
què aguardas?
- Tolom.* Detente, espera;
que es lealtad, y no traicion;
la que à este trance me fuerça:
- Otau.* Quien eres?
Tolom. Soy vn Soldado,
hijo infeliz de la guerra;
que lleguè, por mis seruicios;
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetrarca;
y de Sion, en su ausencia,
Gouernador.
- Otau.* Què pretendes?
Tolom. No mi vida, aunque pudierà
la de Mariene sí,
que es mi señora, y mi Reyna;
- Otau.* Buenas cartas de fauor
traes, di, y lo que fuere sea.
- Tolom.* O Libia, quanto el empeño
de tu libertad me arriesga! *à part.*
pues por ti de vna verdad
he de hazer vna cautela.
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
viuid, que intentò passar.